CULTURAS

El 9 de junio de 1956, a las once y media de la noche, una comisión de la Policía de la Provincia de Buenos Aires fusiló, en un basural de José León Suárez, a un grupo de civiles a los que se consideraba implicados en el levantamiento peronista del general Valle. El 18 de diciembre —hace exactamente 32 años—, Rodolfo Walsh, hasta entonces traductor y autor de cuentos policiales, supo de la existencia de un primer sobreviviente del fusilamiento. Lo fue a ver. El 23 de diciembre la denuncia del caso estaba en la calle: por decisión del director de *Propósitos*, el escritor Leónidas Barletta, el semanario publicaba ese día el primer texto de Walsh sobre el tema, titulado "Castigo a los culpables" (que ilustra esta tapa). Así se inició una aventura periodística, literaria y humana que desembocó en *Operación Masacre*, texto que Walsh fue modificando en sucesivas ediciones a medida que obtenía más información, perfeccionaba su estilo y, ahondando en la significación del hecho, ahondaba en sí mismo. Hace tres años que esa aventura ejemplar es estudiada por Roberto Ferro, escritor y crítico, profesor de Literatura por la Universidad de Buenos Aires, quien entrevistó a decenas de personas, revisó numerosos archivos para reconstruir la manera en que Walsh reconstruyó los hechos y sintetiza ese recorrido en las páginas que siguen. "La investigación en Rodolfo Walsh —dice Ferro— supuso siempre una elección primera y decisiva: él investiga y denuncia desde el lugar de las víctimas." Esa es una constante de toda la obra (mal llamada) de "no ficción" de Walsh, acuñada, entre otros, en textos como *¿Quién mató a Rosendo?* y la *Carta abierta a la Junta Militar*. Ese hablar *desde* la víctima, y no meramente *con* ella, distingue a Walsh de la no ficción que Truman Capote, por ejemplo, practicara.

R-O-D-O-L-F-O W-A-L-S-H

LA OPERACION DE "OPERACION MASACRE"

CASTIGO A LOS CULPABLES

COPIA de la demanda contra la Policía de la Provincia de Buenos Aires, por tentativa de homicidio y daño, presentada por Juan Carlos Livraga, el 18-XII-56, ante el Juzgado del Dr. Viglione, secretaría González Añar (La Plata). Fue trasladada al Juzgado del doctor Hueyo, por estar de turno a la fecha de los acontecimientos.

La dramática odisea que damos a conocer, debería merecer preferente atención de las autoridades y de los propios funcionarios indirectamente implicados, pues de su reparación y consiguiente rápido castigo de los culpables puede ganarse algo de la confianza que estos malos representantes de la autoridad han dilapidado.

Lo exige la opinión pública indignada, lo pide el decoro del país.

La justicia debe actuar veloz y enérgicamente. Y estas brutalidades deben ser desterradas para siempre de nuestro modo de reprimir, en bien de las víctimas y de los victimarios.

Hace un par de días se mató un policía torturador condenado a perpetuidad.

Con estas ejemplares sanciones acaso pueda ponerse término a hechos que nos deshonran.



Los rastros

Por Roberto Ferro

A mediados de 1957, un amigo de Tulio Jacovella, entonces director de la revista *Mayoría*, recibe la visita de Rodolfo Walsh. "Traigo algo que puede ser interesante —aclara el escritor, entonces sólo conocido por sus relatos policiales de *Variaciones en rojo* y notas publicadas en revistas como *Leoplán* y *Vea y Lea*—. Sé que usted tiene vinculaciones con el director de *Mayoría* y quiero ofrecerle esto." "Esto" era una serie de artículos titulados "Operación Masacre". "Dígale al director —continúa Walsh— que se trata de la verdadera historia del caso Livraga." Juan Carlos Livraga había sobrevivido a los hechos siguientes.

El 9 de junio de 1956, a las 23.30, una comisión de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, a las órdenes directas de su jefe, el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, antes de que el gobierno de facto del general Aramburu promulgara la ley marcial, lleva a cabo un allanamiento en una casa del barrio de Florida —Hipólito Yrigoyen 4519— detiene a un grupo de civiles a los que considera implicados en el levantamiento del general Valle.

En la madrugada del día 10, en un basural de José León Suárez, se ejecuta la orden de fusilamiento. Cinco de los detenidos mueren: Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Lizaso, Vicente Rodríguez y Mario Brión. Otros siete escapan: Juan Carlos Livraga, Horacio Di Chiano, Miguel Angel Giunta, Rogelio Díaz, Norberto Gavino, Julio Troxler y Reinaldo Benavídez.

Operación Masacre narra la historia de esos sucesos y su esclarecimiento. El 18 de diciembre Rodolfo Walsh se entera de la noticia: "Hay un fusilado que vive". El 19 conoce al doctor Jorge Doglia. *"La entrevista con él me impresionó vivamente. Es posible que Doglia, un abogado de 32 años, tuviera los nervios destrozados por una lucha sin cuartel librada durante meses, desde su cargo de jefe de la División Judicial de la Policía de la Provincia, contra los 'métodos' policiales de los que era testigo." (Operación Masacre,* 1ª edición.) Doglia toma conocimiento de los fusilamientos de José León Suárez en un encuentro con Livraga a principios de setiembre. Sólo un funcionario había prestado oídos a sus denuncias, el doctor Eduardo Schaposnik, consejero socialista en la Junta Constitutiva provincial.

El 20 Walsh se encuentra con Máximo von Kotsch, abogado de Livraga, que le entrega una copia de la denuncia judicial presentada el 14.

Esa tarde la hace llegar a Leónidas Barletta, director de *Propósitos*. *"El 21, entretanto, tuve mi primer contacto directo con Livraga... Lo primero que me llamó la atención fueron naturalmente las dos cicatrices de bala (orificio de entrada y salida) que tenía en el rostro. Esto también era un hecho." (Operación...,* 1ª *ed.)*

El 23 la denuncia está en la calle; Barletta anticipa la edición, que lleva fecha 25, para evitar cualquier posible reacción de la policía, y la titula "Castigo a los culpables". En la misma página aparece otro artículo, "Un consejero socialista denuncia la aplicación de nuevas torturas", con algunos extractos de la interpelación al ministro de Gobierno en la Junta Consultiva provincial sobre la base de un informe presentado por Schaposnik. Se denuncian casos de torturas a detenidos por delitos, a obreros del SUPE, y se hace hincapié en el caso Livraga.

Ese fue también el planteo inicial de Walsh: tanto los fusilamientos de José León Suárez como las torturas eran excesos que se debían denunciar para que los culpables fueran castigados: *"... Yo libraba una batalla periodística como si existiera la justicia, el castigo, la inviolabilidad de la persona humana". (7 Días,* 16/6/1970.)

El 24 va al Teatro del Pueblo a ver a Barletta con el reportaje a Livraga. Antes le deja a Mr. Summerlin, un periodista de Asociatted Press, una copia para que se publicara en el exterior en caso de problemas personales. *Propósitos* seguirá con las denuncias en las siguientes ediciones. Pero no publica la entrevista.

Es posible ya percibir en los primeros movimientos de Walsh algunas características distintivas que van a marcar su acción en los años siguientes: la convicción de que la divulgación de una noticia es el mejor modo de proteger al denunciante; la tenacidad frente a las barreras y trabas que se oponen para lograr la publicación de cualquier información que afecte seriamente a los mecanismos del poder, y por último, y más importante, la elección del lugar desde el que investiga y denuncia: el lugar de las víctimas. Livraga y los fusilados en José León Suárez; Satanowsky; los muertos y torturados en "La secta del gatillo alegre" y "La secta de la picana" en el periódico *CGT;* Blakiakis, Salazar y Garcia en *Quién mató a Rosendo;* su hija Vicky en *Carta a mis amigos,* y el país todo en *La cadena informativa, ANCLA* y en la *Carta abierta a la Junta Militar.* Aislar uno de esos momentos para pensarlo desde una estética de la muerte, supone separarlo del recorrido que los integra y los hace inteligibles. Antes que una estética de cualquier orden, hay una ética que se impone en la investigación de un saber siempre obliterado, tachado de la memoria colectiva. Un saber que Walsh no propondrá nunca como definitivo, nunca como "la verdad". Cada caso quedará abierto, *Operación Masacre* es el mejor ejemplo: su texto será revisado, analizado a partir de nuevas circunstancias histórico-sociales. Un saber que no lo dejará inalterable, un saber inseparable de su acción.

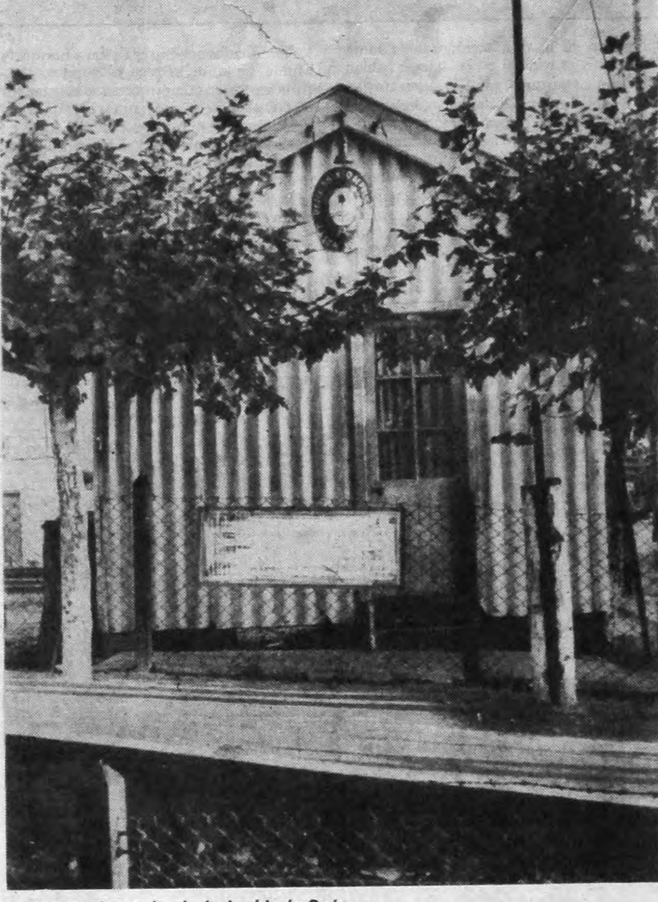
Pasan casi 20 días hasta que encuentra *"...un hombre que se anima. Temblando y sudando, porque él tampoco es un héroe de película, sino simplemente un hombre que se anima, y eso es más que un héroe de película." (Operación...* 2ª ed.) El 15 de enero en *Revolución Nacional,* una hojita gremial que dirigía el doctor Luis Cerrutti Costa, aparece el reportaje a Livraga: "Yo también fui fusilado". *"La denuncia contiene tres errores, que iban a dificultar la investigación del juez (y la mía propia). Dice que fueron cinco los detenidos en el departamento del fondo de la casa de Florida, cuando eran por lo menos ocho. Dice que eran diez los que llevaron a fusilar en el carro de asalto, cuando eran por lo menos doce. Afirma que fueron dos (él y Giunta) los sobrevivientes cuando en realidad fueron siete..." (Operación...,* 2ª ed.) Hay en cambio en la nota un notable acierto: se señala al jefe de Policía como responsable de todo. *"La redacción del periódico lo consideró demasiado 'audaz' y lo tachó." (Operación...,* 1ª ed.)

El 19 de enero ubica el basural, *"desde el principio está conmigo una muchacha que es periodista, se llama Enriqueta Muñiz, se juega entera. Es difícil hacerle justicia en unas pocas líneas. Simplemente quiero decir que si en algún lugar de este libro escribo 'hice', 'fui', 'descubrí', debe entenderse 'hicimos', 'fuimos', 'descubrimos'." (Operación...,* 2ª ed.) El 20 va a Florida a la casa de los Livraga. Eduardo, el hermano menor de Juan Carlos, lo presenta a la viuda de Rodríguez y a Giunta, ambos vecinos casi linderos de la "casa fatídica".

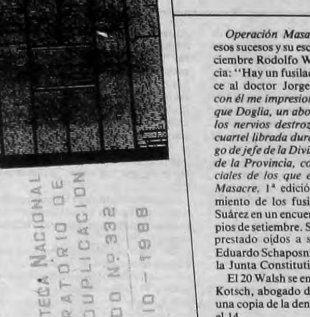
De estas entrevistas y de las charlas con los vecinos surgen *"...tres datos importantísimos: 1) la existencia de un "tercer hombre", un nuevo sobreviviente, tal cual yo lo imaginara; 2) la primera mención de Mario Brión, 3) la primera mención del misterioso inquilino del departamento del fondo, 'un señor alto que se escapó'..." (Operación...,* 1ª ed.)

El 29 de enero aparece en *Revolución Nacional* el reportaje a la viuda de Rodríguez con tres fotos, el yuyal (como Walsh llama en principio a lo que luego será "el basural"), los hijos y una foto carnet del fusilado. Por primera vez se denuncia a Fernández Suárez como autor directo de las detenciones y responsable de la orden de fusilamiento.

El 7 de febrero consigue la versión ta-



Fachada de la comisaría de José León Suárez.



Los rastros

Por Roberto Ferro

A mediados de 1957, un amigo de Tulio Jacovella, entonces director de la revista *Mayoría*, recibe la visita de Rodolfo Walsh. "Traigo algo que puede ser interesante —aclara el escritor, entonces sólo conocido por sus relatos policiales de *Variaciones en rojo* y notas publicadas en revistas como *Leoplán* y *Vea y Lea*—. Sé que usted tiene vinculaciones con el director de *Mayoría* y quiero ofrecerle esto." "Esto" era una serie de artículos titulados "Operación Masacre". "Dígale al director —continúa Walsh— que se trata de la verdadera historia del caso Livraga." Juan Carlos Livraga había sobrevivido a los hechos siguientes.

El 9 de junio de 1956, a las 23.30, una comisión de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, a las órdenes directas de su jefe, el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, antes de que el gobierno de facto del general Aramburu promulgara la ley marcial, lleva a cabo un allanamiento en una casa del barrio de Florida —Hipólito Yrigoyen 4519— detiene a un grupo de civiles a los que considera implicados en el levantamiento del general Valle.

En la madrugada del día 10, en un basural de José León Suárez, se ejecuta la orden de fusilamiento. Cinco de los detenidos mueren: Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Lizaso, Vicente Rodríguez y Mario Brión. Otros siete escapan: Juan Carlos Livraga, Horacio Di Chiano, Miguel Angel Giunta, Rogelio Díaz, Norberto Gavino, Julio Troxler y Reinaldo Benavidez.

Operación Masacre narra la historia de esos sucesos y su esclarecimiento. El 18 de diciembre Rodolfo Walsh se entera de la noticia: "Hay un fusilado que vive". El 19 conoce al doctor Jorge Doglia. *"La entrevista con él me impresionó vivamente. Es posible que Doglia, un abogado de 32 años, tuviera los nervios destrozados por una lucha sin cuartel librada durante meses, desde su cargo de jefe de la División Judicial de la Policía de la Provincia, contra los 'métodos' policiales de los que era testigo." (Operación Masacre*, 1ª edición.) Doglia toma conocimiento de los fusilamientos de José León Suárez en un encuentro con Livraga a principios de setiembre. Sólo un funcionario había prestado oídos a sus denuncias, el doctor Eduardo Schaposnik, consejero socialista en la Junta Constitutiva provincial.

El 20 Walsh se encuentra con Máximo von Kotsch, abogado de Livraga, que le entrega una copia de la denuncia judicial presentada el 14.

Esa tarde la hace llegar a Leónidas Barletta, director de *Propósitos*. *"El 21, entretanto, tuve mi primer contacto directo con Livraga...Lo primero que me llamó la atención fueron naturalmente las dos cicatrices de bala (orificio de entrada y salida) que tenía en el rostro. Esto también era un hecho." (Operación..., 1ª ed.)*

El 23 la denuncia está en la calle; Barletta anticipa la edición, que lleva fecha 25, para evitar cualquier posible reacción de la policía, y la titula "Castigo a los culpables". En la misma página aparece otro artículo, "Un consejero socialista denuncia la aplicación de nuevas torturas", con algunos extractos de la interpelación al ministro de Gobierno en la Junta Consultiva provincial sobre la base de un informe presentado por Schaposnik. Se denuncian casos de torturas a detenidos por delitos, a obreros del SUPE, y se hace hincapié en el caso Livraga.

Ese fue también el planteo inicial de Walsh: tanto los fusilamientos de José León Suárez como las torturas eran excesos que se debían denunciar para que los culpables fueran castigados: *"...Yo libraba una batalla periodística como si existiera la justicia, el castigo, la inviolabilidad de la persona humana". (7 Días*, 16/6/1970.)

El 24 va al Teatro del Pueblo a ver a Barletta con el reportaje a Livraga. Antes le deja a Mr. Summerlin, un periodista de Asociatted Press, una copia para que se publicara en el exterior en caso de problemas personales. *Propósitos* seguirá con las denuncias en las siguientes ediciones. Pero no publica la entrevista.

Es posible ya percibir en los primeros movimientos de Walsh algunas características distintivas que van a marcar su acción en los años siguientes: la convicción de que la divulgación de una noticia es el mejor modo de proteger al denunciante; la tenacidad frente a las barreras y trabas que se oponen para lograr la publicación de cualquier información que afecte seriamente a los mecanismos del poder, y por último, y más importante, la elección del lugar desde el que investiga y denuncia: el lugar de las víctimas. Livraga y los fusilados en José León Suárez; Satanowsky; los muertos y torturados en "La secta del gatillo alegre" y "La secta de la picana" en el periódico *CGT;* Blakiakis, Salazar y García en *Quién mató a Rosendo;* su hija Vicky en *Carta a mis amigos*, y el país todo en *La cadena informativa, ANCLA* y en la *Carta abierta a la Junta Militar*. Aislar uno de esos momentos para pensarlo desde una estética de la muerte, supone separarlo del recorrido que los integra y los hace inteligibles. Antes que una estética de cualquier orden, hay una ética que se impone en la investigación de un saber siempre obliterado, tachado de la memoria colectiva. Un saber que Walsh no propondrá nunca como definitivo, nunca como "la verdad". Cada caso quedará abierto, *Operación Masacre* es el mejor ejemplo: su texto será revisado, analizado a partir de nuevas circunstancias histórico-sociales. Un saber que no lo dejará inalterable, un saber inseparable de su acción.



Fachada de la comisaría de José León Suárez.

Pasan casi 20 días hasta que encuentra *"...un hombre que se anima. Temblando y sudando, porque él tampoco es un héroe de película, sino simplemente un hombre que se anima, y eso es más que un héroe de película." (Operación...* 2ª ed.) El 15 de enero en *Revolución Nacional*, una hojita gremial que dirigía el doctor Luis Cerrutti Costa, aparece el reportaje a Livraga: "Yo también fui fusilado". *"La denuncia contiene tres errores, que iban a dificultar la investigación del juez (y la mía propia). Dice que fueron cinco los detenidos en el departamento del fondo de la casa de Florida, cuando eran por lo menos ocho. Dice que eran diez los que llevaron a fusilar en el carro de asalto, cuando eran por lo menos doce. Afirma que fueron dos (él y Giunta) los sobrevivientes cuando en realidad fueron siete..." (Operación...*, 2ª ed.) Hay en cambio en la nota un notable acierto: se señala al jefe de Policía como responsable de todo. *"La redacción del periódico lo consideró demasiado 'audaz' y lo tachó." (Operación...*, 1ª ed.)

El 19 de enero ubica el basural, *"desde el principio está conmigo una muchacha que es periodista, se llama Enriqueta Muñiz, se juega entera. Es difícil hacerle justicia en unas pocas líneas. Simplemente quiero decir que si en algún lugar de este libro escribo 'hice', 'fui', 'descubrí', debe entenderse 'hicimos', 'fuimos', 'descubrimos'." (Operación...*, 2ª ed.) El 20 va a Florida a la casa de los Livraga. Eduardo, el hermano menor de Juan Carlos, lo presenta a la viuda de Rodríguez y a Giunta, ambos vecinos casi linderos de la "casa fatídica".

De estas entrevistas y de las charlas con los vecinos surgen *"...tres datos importantísimos: 1) la existencia de un "tercer hombre", un nuevo sobreviviente, tal cual yo lo imaginara; 2) la primera mención de Mario Brión, 3) la primera mención del misterioso inquilino del departamento del fondo, 'un señor alto que se escapó'..." (Operación...*, 1ª ed.)

El 29 de enero aparece en *Revolución Nacional* el reportaje a la viuda de Rodríguez con tres fotos, el yuyal (como Walsh llama en principio a lo que luego será "el basural"), los hijos y una foto carnet del fusilado. Por primera vez se denuncia a Fernández Suárez como autor directo de las detenciones y responsable de la orden de fusilamiento.

El 7 de febrero consigue la versión taquigráfica de las dos secciones de la Junta Consultiva provincial en las que se habían debatido las torturas y los fusilamientos, el 18 y 27 de diciembre. Por esos días presenta un violento artículo contra Fernández Suárez que Cerrutti Costa no acepta publicar.

El 10 de febrero regresa a Florida para localizar y entrevistar al "tercer hombre". *"No relataré los prodigios de elocuencia que tuve que desplegar para verme al fin con don Horacio Di Chiano...con él creí haber agotado el capítulo de los sobrevivientes." (Operación...*, 1ª ed.). Ese día Walsh y Enriqueta Muñiz entregan a la viuda de Rodríguez dos colectas, una de los compañeros de su marido, 2000 pesos, y la otra de sus propios amigos y conocidos, 300 pesos. Averigua además las direcciones de Carranza y Garibotti.

Al día siguiente recibe una carta anónima: "Cuando las inocentes víctimas descendieron del carro de asalto, lograron fugar Livraga, Giunta y el suboficial Gavino. Este último pudo meterse en la embajada de Bolivia." La investigación transforma constantemente cada una de las certezas provisionales que Walsh va elaborando sobre la marcha.

A mediados de febrero entrega una nota de fuerte tono acusador: "La masacre de Suárez (J. León)", que Cerrutti no se anima a publicar. Arturo Frondizi, que por aquella época lidera Intransigencia Nacional y se ha separado de la UCR, lee los originales y tampoco los aprueba.

El 19 se publica otra nota, "La verdad sobre los fusilados", con todos los datos reunidos antes de ver a Torres. Se menciona a Mario Brión, se afirma la existencia de tres sobrevivientes y se conjetura sobre la de otros dos. Se preparan 1000 afiches y 20.000 volantes para difundir la edición.

El 19 y el 21 de febrero Walsh entrevista a Juan Carlos Torres en la embajada de Bolivia, el misterioso inquilino del departamento del fondo que pudo escapar. Nuevamente la investigación pone a prueba las certezas de Walsh. *"Los informes suministrados por Torres eran asombrosos. No sólo confirmaban la existencia de Gavino, Benavídez...Y junto con él un sexto sobreviviente, a quien yo escuchaba nombrar por primera vez: Julio Troxler. Y acaso un séptimo (Rogelio Díaz) que, según versiones, estaba preso en Olmos." (Operación...*, 1ª ed.) También toma contacto con Marcelo Rizzoni, quien había estado la noche del 9 en la casa de Florida y se había retirado antes del allanamiento.

Los testimonios de Torres y Marcelo contradecían al de Livraga y favorecían en parte a Fernández Suárez. Hasta ese momento Walsh había supuesto que el jefe de Policía había detenido a cinco personas en la casa de Florida y a los demás en una razzia indiscriminada. Torres iba más lejos: admitía que él y Gavino estaban comprometidos, Carranza y Lizaso simplemente enterados, Brión, Giunta, Di Chiano, Livraga y Garibotti no sabían nada, quedando en la duda Díaz y Rodríguez. En cuanto a Troxler y Benavídez, más allá o no de su participación, fueron detenidos y *"...el único delito por el que se pretendió fusilarlos fue llamar a la puerta de una casa." (Operación...*, 1ª ed.)

El 7 de marzo Edmundo Suárez, que trabajaba en Radio del Estado, entrega a Walsh una fotocopia del libro de locutores en la que constaba que la ley marcial se había promulgado después de la detención de los prisioneros.

El 9 entrevista a las viudas de Carranza y Garibotti en Boulogne. Por esa fecha es posible afirmar que lo sustancial de la investigación sobre los hechos está terminada. El 19 publica en *Revolución Nacional* "¿Fue una operación clandestina la masacre de José León Suárez?", nota en la que resume los resultados de su búsqueda. Seguirá rastreando datos, comprobará cada denuncia anónima, no perderá oportunidad de entrevistar a quien puede aportarle alguna información. El 5 de junio recibe las declaraciones de Troxler, Benavídez y Gavino enviadas desde su exilio en Bolivia. Confirman sus conclusiones. Walsh, al cabo de cuatro meses, ha logrado reconstruir los acontecimientos. Una y otra vez volverá sobre ellos para reinterpretarlos, para pensarlos a partir de otros contextos sociohistóricos.

A mediados de marzo nace la idea de escribir un libro. Los frondizistas manifiestan su voluntad de apoyar económicamente la publicación. El primer título que surge es *Los fusilados al amanecer*. La introducción a la primera edición en libro está fechada: "La Plata, 20 de marzo de 1957".

Las notas de "Mayoría" y la primera edición en libro

Durante el mes de abril el proyecto del libro sigue en marcha. Los primeros capítulos terminados que entrega a leer a Enriqueta Muñiz son los de Livraga y Rodríguez. Los frondizistas se comprometen a aportar los 45.000 pesos necesarios para la edición. Pero a principios de mayo y ante las dilaciones en materializar el aporte, Walsh decide ofrecer la publicación del libro en una serie de notas al director de la revista *Mayoría*, Tulio Jacovella, con quien se entrevista el 13, el 22 cobra el primer adelanto de 1000 pesos. El 27 de mayo sale la primera nota de *Operación Masacre*, con el subtítulo *Un libro que no encuentra editor*. La edición de *Operación Masacre* en *Mayoría* abarca ocho notas que se publican semanalmente hasta el número del 15 de julio, en el que aparece el "Provisional epílogo". Habiéndose producido la detención de Marcelo Rizzoni, el juez de la causa, doctor Viglione, llama a una conferencia de prensa y en ella *"interviene Fernández Suárez y se dirige a mis colegas periodistas de los grandes diarios, que creen estar allí para oír el relato del terrorismo..." (Operación...*, 1ª ed.) Básicamente el argumento esgrimido es que Marcelo es el que suministra la información para la publicación del libro.

Walsh contesta en *Mayoría* del 29 de julio y fustiga dos frentes a un tiempo: a Fernández Suárez, exhibiendo pruebas acusatorias y refutando punto por punto sus dichos, y a la prensa seria, ridiculizándola: *"...Las cinco versiones periodísticas que he citado en orden creciente de estupidez..." (Operación...* 1ª ed.)

Las ocho notas que componen el relato están separadas en dos partes, la primera abarca hasta el capítulo 32, incluyendo lo que serían "Las personas" y "Los hechos" en las ediciones en libro. La separación en capítulos es la que se conservará luego, aunque con algunos cambios y adiciones en los títulos.

A diferencia de los artículos de *Revolución Nacional* no se da la tensión entre la investigación en curso y el relato. Salvo dos excepciones: una, en la identidad de algunos de los sobrevivientes, en la sexta nota, del 1° de julio, dará a conocer el nombre de Juan Carlos Torres, a quien había llamado Ríos y el de Norberto Gavino, quien aparecía como "F". El 29 de julio revelará el nombre de Marcelo Rizzoni, "M", detenido días antes. Y al denunciar las presiones que se pretenden ejercer contra él, con la séptima nota del 8 de julio Walsh publica una carta en la que señala: *"Desde el 27 del pasado mes de junio, funcionarios de la Policía de la Provincia de Buenos Aires que no se identifican como tales se han hecho presentes repetidas veces en mi domicilio en La Plata... Y si bien estoy dispuesto a comparecer ante cualquier citación judicial en regla, el señor jefe de Policía de la Provincia incurre en ingenuidad si cree que, conociendo sus métodos, me voy a entregar mansamente a su arbitrio. Hombres mansos eran los que él asesinó en José León Suárez, y yo no estoy dispuesto a depararle gratuitamente ese placer".*

En julio conviene la publicación de la primera edición en libro con Siglo, una editorial que dirigía Marcelo Sánchez Sorondo. El 12 de diciembre de 1957 sale a la venta. Costaba 36 pesos.

El relato de los sucesos, la investigación y los testimonios aparecen separados en tres secciones: *Las personas, Los hechos* y *La evidencia*. Esta última recopila las pruebas presentadas por Walsh de acuerdo con el siguiente orden: "Cap. 34. *Mentiras al descubierto*, 35. *Las versiones oficiales y cómo se destruyen*, 36. *El caso ante la Justicia*, 37. *El caso ante el gobierno*, 38. *El caso ante la Consultiva Provincial*, 39. *El caso ante la opinión pública*, 40. *Provisorio epílogo*. La edición se completa con un *Prólogo*, una *Introducción* y un *Obligado Apéndice*, la nota del 29 de julio en *Mayoría* que contiene: Cap. 41. *La mentira como profesión*, 42. *Breve historia de una investigación*, 43. *En torno a Marcelo*, 44. *La conferencia de prensa que no dio el doctor Viglione*. Una cita de T.S. Eliot, *A rain has blinded my eyes...*" sirve de epígrafe.

En los artículos y reportajes de *Propósitos, Revolución Nacional* y *Mayoría*, así como en la primera edición en libro, hay un objetivo concreto: producir saber acerca de un hecho que ha sido ignorado por la gran prensa. *"Escribí este libro para que fuese publicado, para que actuara, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de los ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspirasen espanto, para que no vuelvan jamás a repetirse. Mientras los ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata. Y eso es concreto, eso es de aquí y de ahora." (Operación...*, 1ª ed.)

Las características de las publicaciones de tirada reducida y circulación limitada nos permiten conjeturar sobre los lectores iniciales.

El conjunto de procedimientos que se traman en la escritura de Walsh es leído en orden a un objetivo, la noticia y, como repercusión, el desencadenamiento del aparato judicial contra los culpables denunciados.

La puesta en relato de las acciones no aparece como un recurso novedoso en la tradición de los medios gráficos. El suspenso y las detenciones de la narración, la vecindad entre el periodista que investiga y el detective, la presentación de indicios y el diferimiento, aparecen como "naturales" en una estructura por entregas, determinada, en el caso de las revistas, tanto por la periodicidad de las publicaciones como por la propia investigación que como en el caso de *Revolución Nacional* eran paralelas.

En 1957 el texto no es leído desde otro juego de lenguaje que no sea el periodístico. *"Yo elijo el tema, pero también él me elige a mí. Hay un sentimiento básico de indignación, de solidaridad frente a tamaña injusticia. Pero supongo que no todo fue tan noble y tan claro. Yo recién empezaba a hacer periodismo y no es extraño que influyera en mí la posibilidad de hacer una gran*



quigráfica de las dos secciones de la Junta Consultiva provincial en las que se habían debatido las torturas y los fusilamientos, el 18 y 27 de diciembre. Por esos días presenta un violento artículo contra Fernández Suárez que Cerrutti Costa no acepta publicar.

El 10 de febrero regresa a Florida para localizar y entrevistar al "tercer hombre". *"No relataré los prodigios de elocuencia que tuve que desplegar para verme al fin con don Horacio Di Chiano...con él creí haber agotado el capítulo de los sobrevivientes." (Operación...*, 1ª ed.). Ese día Walsh y Enriqueta Muñiz entregan a la viuda de Rodríguez dos colectas, una de los compañeros de su marido, 2000 pesos, y la otra de sus propios amigos y conocidos, 300 pesos. Averigua además las direcciones de Carranza y Garibotti.

Al día siguiente recibe una carta anónima: "Cuando las inocentes víctimas descendieron del carro de asalto, lograron fugar Livraga, Giunta y el suboficial Gavino. Este último pudo meterse en la embajada de Bolivia." La investigación transforma constantemente cada una de las certezas provisionales que Walsh va elaborando sobre la marcha.

A mediados de febrero entrega una nota de fuerte tono acusador: "La masacre de Suárez (J. León)", que Cerrutti no se anima a publicar. Arturo Frondizi, que por aquella época lidera Intransigencia Nacional y se ha separado de la UCR, lee los originales y tampoco los aprueba.

El 19 se publica otra nota, "La verdad sobre los fusilados", con todos los datos reunidos antes de ver a Torres. Se menciona a Mario Brión, se afirma la existencia de tres sobrevivientes y se conjetura sobre la de otros dos. Se preparan 1000 afiches y 20.000 volantes para difundir la edición.

El 19 y el 21 de febrero Walsh entrevista a Juan Carlos Torres en la embajada de Bolivia, el misterioso inquilino del departamento del fondo que pudo escapar. Nuevamente la investigación pone a prueba las certezas de Walsh. *"Los informes suministrados por Torres eran asombrosos. No sólo confirmaban la existencia de Gavino, Benavídez...Y junto con él un sexto sobreviviente, a quien yo escuchaba nombrar por primera vez: Julio Troxler. Y acaso un séptimo (Rogelio Díaz) que, según versiones, estaba preso en Olmos." (Operación....* 1ª ed.) También toma contacto con Marcelo Rizzoni, quien había estado la noche del 9 en la casa de Florida y se había retirado antes del allanamiento.

Los testimonios de Torres y Marcelo contradecían al de Livraga y favorecían en parte a Fernández Suárez. Hasta ese momento Walsh había supuesto que el jefe de Policía había detenido a cinco personas en la casa de Florida y a los demás en una razzia indiscriminada. Torres iba más lejos: admitía que él y Gavino estaban comprometidos, Carranza y Lizaso simplemente enterados, Brión, Giunta, Di Chiano, Livraga y Garibotti no sabían nada, quedando en la duda Díaz y Rodríguez. En cuanto a Troxler y Benavídez, más allá o no de su participación, fueron detenidos y *"...el único delito por el que se pretendió fusilarlos fue llamar a la puerta de una casa." (Operación....* 1ª ed.)

El 7 de marzo Edmundo Suárez, que trabajaba en Radio del Estado, entrega a Walsh una fotocopia del libro de locutores en la que constaba que la ley marcial se había promulgado después de la detención de los prisioneros.

El 9 entrevista a las viudas de Carranza y Garibotti en Boulogne. Por esa fecha es posible afirmar que lo sustancial de la investigación sobre los hechos está terminada. El 19 publica en *Revolución Nacional* "¿Fue una operación clandestina la masacre de José León Suárez?", nota en la que resume los resultados de su búsqueda. Seguirá rastreando datos, comprobará cada denuncia anónima, no perderá oportunidad de entrevistar a quien puede aportarle alguna información. El 5 de junio recibe las declaraciones de Troxler, Benavídez y Gavino enviadas desde su exilio en Bolivia. Confirman sus conclusiones. Walsh, al cabo de cuatro meses, ha logrado reconstruir los acontecimientos. Una y otra vez volverá sobre ellos para reinterpretarlos, para pensarlos a partir de otros contextos sociohistóricos.

A mediados de marzo nace la idea de escribir un libro. Los frondizistas manifiestan su voluntad de apoyar económicamente la publicación. El primer título que surge es *Los fusilados al amanecer*. La introducción a la primera edición en libro está fechada: "La Plata, 20 de marzo de 1957".

Las notas de "Mayoría" y la primera edición en libro

Durante el mes de abril el proyecto del libro sigue en marcha. Los primeros capítulos terminados que entrega a leer a Enriqueta Muñiz son los de Livraga y Rodríguez. Los frondizistas se comprometen a aportar los 45.000 pesos necesarios para la edición. Pero a principios de mayo y ante las dilaciones en materializar el aporte, Walsh decide ofrecer la publicación del libro en una serie de notas al director de la revista *Mayoría*, Tulio Jacovella, con quien se entrevista el 13, el 22 cobra el primer adelanto de 1000 pesos. El 27 de mayo sale la primera nota de *Operación Masacre*, con el subtítulo *Un libro que no encuentra editor*. La edición de *Operación Masacre* en *Mayoría* abarca ocho notas que se publican semanalmente hasta el número del 15 de julio, en el que aparece el "Provisional epílogo". Habiéndose producido la detención de Marcelo Rizzoni, el juez de la causa, doctor Viglione, llama a una conferencia de prensa y en ella *"interviene Fernández Suárez y se dirige a mis colegas periodistas de los grandes diarios, que creen estar allí para oír el relato del terrorismo..." (Operación....* 1ª ed.) Básicamente el argumento esgrimido es que Marcelo es el que suministra la información para la publicación del libro.

Walsh contesta en *Mayoría* del 29 de julio y fustiga dos frentes a un tiempo: a Fernández Suárez, exhibiendo pruebas acusatorias y refutando punto por punto sus dichos, y a la prensa seria, ridiculizándola: *"...Las cinco versiones periodísticas que he citado en orden creciente de estupidez..." (Operación...* 1ª ed.)

Las ocho notas que componen el relato están separadas en dos partes, la primera abarca hasta el capítulo 32, incluyendo lo que serían "Las personas" y "Los hechos" en las ediciones en libro. La separación en capítulos es la que se conservará luego, aunque con algunos cambios y adiciones en los títulos.

A diferencia de los artículos de *Revolución Nacional* no se da la tensión entre la investigación en curso y el relato. Salvo dos excepciones: una, en la identidad de algunos de los sobrevivientes, en la sexta nota, del 1° de julio, dará a conocer el nombre de Juan Carlos Torres, a quien había llamado Ríos y el de Norberto Gavino, quien aparecía como "F". El 29 de julio revelará el nombre de Marcelo Rizzoni, "M", detenido días antes. Y al denunciar las presiones que se pretenden ejercer contra él, con la séptima nota del 8 de julio Walsh publica una carta en la que señala: *"Desde el 27 del pasado mes de junio, funcionarios de la Policía de la Provincia de Buenos Aires que no se identifican como tales se han hecho presentes repetidas veces en mi domicilio en La Plata... Y si bien estoy dispuesto a comparecer ante cualquier citación judicial en regla, el señor jefe de Policía de la Provincia incurre en ingenuidad si cree que, conociendo sus métodos, me voy a entregar mansamente a su arbitrio. Hombres mansos eran los que él asesinó en José León Suárez, y yo no estoy dispuesto a depararle gratuitamente ese placer".*

En julio conviene la publicación de la primera edición en libro con Siglo, una editorial que dirigía Marcelo Sánchez Sorondo. El 12 de diciembre de 1957 sale a la venta. Costaba 36 pesos.

El relato de los sucesos, la investigación y los testimonios aparecen separados en tres secciones: *Las personas, Los hechos* y *La evidencia*. Esta última recopila las pruebas presentadas por Walsh de acuerdo con el siguiente orden: "Cap. 34. *Mentiras al descubierto*, 35. *Las versiones oficiales y cómo se destruyen*, 36. *El caso ante la Justicia*, 37. *El caso ante el gobierno*, 38. *El caso ante la Consultiva Provincial*, 39. *El caso ante la opinión pública*, 40. *Provisorio epílogo*. La edición se completa con un *Prólogo*, una *Introducción* y un *Obligado Apéndice*, la nota del 29 de julio en *Mayoría* que contiene: Cap. 41. *La mentira como profesión*, 42. *Breve historia de una investigación*, 43. *En torno a Marcelo*, 44. *La conferencia de prensa que no dio el doctor Viglione*. Una cita de T.S. Eliot, *A rain has blinded my eyes...*" sirve de epígrafe.

En los artículos y reportajes de *Propósitos, Revolución Nacional* y *Mayoría*, así como en la primera edición en libro, hay un objetivo concreto: producir saber acerca de un hecho que ha sido ignorado por la gran prensa. *"Escribí este libro para que fuese publicado, para que actuara, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de los ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspirasen espanto, para que no vuelvan jamás a repetirse. Mientras los ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata. Y eso es concreto, eso es de aquí y de ahora." (Operación....* 1ª ed.)

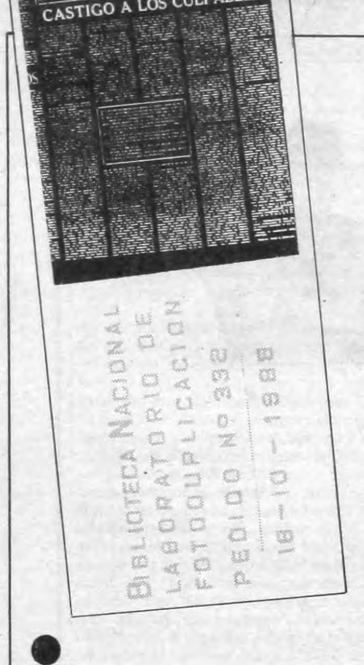
Las características de las publicaciones de tirada reducida y circulación limitada nos permiten conjeturar sobre los lectores iniciales.

El conjunto de procedimientos que se traman en la escritura de Walsh es leído en orden a un objetivo, la noticia y, como repercusión, el desencadenamiento del aparato judicial contra los culpables denunciados.

La puesta en relato de las acciones no aparece como un recurso novedoso en la tradición de los medios gráficos. El suspenso y las detenciones de la narración, la vecindad entre el periodista que investiga y el detective, la presentación de indicios y el diferimiento, aparecen como "naturales" en una estructura por entregas, determinada, en el caso de las revistas, tanto por la periodicidad de las publicaciones como por la propia investigación que como en el caso de *Revolución Nacional* eran paralelas.

En 1957 el texto no es leído desde otro juego de lenguaje que no sea el periodístico. *"Yo elijo el tema, pero también él me elige a mí. Hay un sentimiento básico de indignación, de solidaridad frente a tamaña injusticia. Pero supongo que no todo fue tan noble y tan claro. Yo recién empezaba a hacer periodismo y no es extraño que influyera en mí la posibilidad de hacer una gran*





nota". *(Primera Plana,* 13/6/72).

El circuito periodístico reacciona de modo dispar: por una parte, Walsh recibe un voto de aplauso del Sindicato Argentino de Prensa, "...un mensaje de felicitación al escritor y periodista Rodolfo Walsh. Por haber salvado la integridad y ética del gremio..." y por otro, el silencio con que la "prensa seria" expresa su posición.

El título completo de la primera edición : *Operación Masacre, un proceso que no ha sido clausurado,* anula en 1957 toda posibilidad de lectura fuera de la noticia.

La edición de 1964

En 1964, la editorial Continental Service publica la 2ª edición de *Operación Masacre y el expediente Livraga* y, como subtítulo, *con la prueba judicial que conmovió al país.*

Hay cambios importantes en relación con la edición anterior; Walsh sustituye el primer prólogo y la introducción por un nuevo y extenso prólogo, que se da a leer como una historia de la escritura, y un epílogo que sustituye al "Provisorio" anterior, y que es tanto un protocolo de lectura como una confesión de su pérdida de confianza en la justicia institucional: *"Ahora quiero decir lo que he conseguido con este libro, pero principalmente lo que no he conseguido". (Operación...,* 2ª ed.)

La sección *La evidencia,* que en la primera edición eran básicamente las notas de *Mayoría,* es suplantada por un alegato fundado en el expediente Livraga, en el que constan los pasos de la investigación judicial, paralela y complementaria a la de Walsh. Los títulos de los capítulos son: 33. *Los fantasmas,* 34. *Fernández Suárez confiesa,* 35. *El expediente Livraga* (que es el más extenso), 36. *La justicia ciega,* 37. *Epílogo.* Excluye además los cuatro capítulos del *Obligado Apéndice.*

Confrontando en ambas ediciones línea por línea las primeras secciones *Las personas* y *Los hechos,* que conservan la misma estructura y materiales, se advierte el trabajo de reescritura. Las numerosas transformaciones apuntan a la síntesis; Walsh recorta frases enteras, aligera el peso de algunos giros, agrega sólo cuando hay algún dato preciso antes omitido. *"Releo la historia que ustedes han leído. Hay frases enteras que me molestan, pienso con fastidio que ahora la escribiría mejor." (Operación....* 2ª ed.).

¿A qué dimensión de su escritura se refiere en el epílogo?

Los siete años de distancia con los hechos que provocaron los relatos iniciales producen una transformación en los modos de leer el libro. Los cambios introducidos por Walsh en el texto exhiben una lectura que apunta a un desplazamiento desde el espacio periodístico hacia otros discursos. *"Yo empiezo a escribir ficciones entre 1964 y 1965, una época de despolitización en el sentido de alejamiento de los problemas cotidianos de la política, de la relación social, de la inserción de uno en un proceso. En tiempos de la Revolución Libertadora, si bien en una forma anárquica y como francotirador, yo había participado de algún modo con* Operación Masacre, *luego viene el proceso de la Revolución Cubana y, casi al final del gobierno de Frondizi, me repliego en una no participación política, por un lado, y en la absorción de ciertos conceptos teóricos, por el otro. Tratamos entonces de resolver esa contradicción en el campo de la cultura, lo que entiendo que es un error, porque ese no es un campo aislado. Se empieza a ver una punta de la contradicción cuando se advierte el reflejo y el eco que tiene la obra de uno en el campo puramente cultural." (La Opinión,* 11/6/72.)

Las pruebas y testimonios que constituían *La evidencia* incluían a varios actores secundarios implicados, a los que se denunciaba ya sea por su actuación durante el gobierno peronista, ya sea por su participación en hechos de tortura; han perdido interés, desgastados por la distancia referencial. Son reemplazados en esta edición por una fundamentación judicial: *El expediente Livraga,* que no sólo aporta sólidos elementos testimoniales, sino que además es un claro cuestionamiento del orden institucional, centrado en la acusación contra el jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, teniente coronel Desiderio Fernández Suárez. También borra las polémicas con la "prensa seria" en las que refutaba y parodiaba sus métodos de constituir la información.

El comentario que acompaña al título, *Con la prueba judicial que conmovió al país,* dice en la letra del pasado verbal su no pertenencia al orden de la actualidad. La inclusión de un prólogo y de un epílogo diferentes marcan la necesidad de recontextualizar los hechos y el relato.

Walsh escribe en aquellos años los cuentos de *Los oficios terrestres,* publicados en 1965. En esa época —la del *boom* de la literatura latinoamericana— es cuando comienza la apertura de *Operación...* a la significación desde la lectura literaria, que irá desde entonces en constante crecimiento.

La reescritura del texto aparece como el mejor fundamento de este aserto. El juego de lenguaje de la noticia periodística desde el que fue leído *Operación Masacre* en 1957 articulaba todos los procedimientos en orden a la información que buscaba comunicar. En 1964 esa posibilidad de lectura aparece atenuada por la distancia referencial y por un contexto sociopolítico y un campo intelectual diferentes.

La cita textual de T.S. Eliot en el epígrafe, el "tanto pensar para morirse uno" de Miguel Hernández en bastardilla, la alusión a Graham Greene en el título del capítulo *El ministerio del miedo,* aparecen como guiños al lector que instala al texto en otro recorrido de significación.

Desde la edición de 1969 en adelante

En 1969 la editorial Jorge Alvarez publica la 3ª edición, esta vez el título *Operación Masacre* aparece despojado de comentarios.

Nuevamente Walsh introduce cambios, exclusiones y agregados que diferencian esta edición de las anteriores. En lugar del epígrafe de T.S. Eliot incluye una declaración del comisario inspector Rodolfo Rodríguez Moreno: "Agrega el declarante que la comisión encomendada era terriblemente ingrata para el que habla, pues salía de todas las funciones específicas de la policía".

El prólogo, con alguna adecuación mínima, es el mismo. Conserva la estructura tripartita: *Las personas, Los hechos* y *La evidencia,* pero mientras en las ediciones anteriores establece una separación precisa entre los fusilamientos de José León Suárez y las acciones represivas del gobierno, cambia el enfoque. El capítulo 15, que se titulaba *Donde verdaderamente se combate,* pasa a ser *La revolución de Valle,* y Walsh propone una visión global de los sucesos; el capítulo 18, antes *Revolución,* pasa a ser *Calma y confianza,* y se reemplaza la voz de uno de los involucrados accidentales en los acontecimientos por la del almirante Isaac Rojas, vicepresidente de la Nación en 1956: *"El capítulo que trata la rebelión de Valle está tratado en forma incompleta, superficial. Está hecho desde afuera del Movimiento Peronista". (Primera Plana,* 13/6/72.) Esa es su crítica a las anteriores versiones.

Walsh suprime el capítulo 23 que aparecía en bastardilla y acotado entre paréntesis, una especie de intermedio lírico, quizá demasiado literario en el sentido opuesto al que se proponía para su escritura. Vuelve a reescribir el texto, es posible detectar un centenar de variaciones, otra vez abrevia, otra vez el ajuste apunta a la concisión, a un sutil cambio de registro. Rehace totalmente el epílogo, ya no expone dudas acerca de la posibilidad de escribir o no la historia, abandona el tono confesional, ha cambiado la concepción de la justicia: *"Dentro del sistema, no hay justicia". (Operación....* 3ª ed.) Agrega en el epílogo un retrato de la oligarquía dominante.

En 1969 *Operación Masacre* se lee alternativamente como testimonio político, o como relato literario o ensayo sociohistórico, entre otras posibilidades intermedias. Hasta esa fecha ha tenido más repercusión que circulación, apenas dos ediciones de tiraje reducido en doce años. Sólo a partir de la 3ª edición, la lectura literaria se da como una posibilidad privilegiada. El creciente interés por la novela policial negra y la no ficción instalan el relato en nuevas redes intertextuales. Los procedimientos "naturales" en 1957 se trastornan entrada la década del '70.

El campo intelectual acompaña el proceso general de radicalización de los sectores populares. Se produce una reinterpretación del peronismo. En ese espacio enunciativo, el libro alcanza una dimensión que no había tenido. Las siete ediciones entre 1972 y 1974 son una pauta suficiente para medir el universo creciente de lectores. Walsh cambia el retrato de la oligarquía dominante del epílogo anterior por un nuevo capítulo, *Aramburu y el juicio histórico,* proponiendo una interpretación afín al ensayo sociopolítico. Se agrega un apéndice, *Operación en el cine,* en el que se detallan las condiciones en que se filmó la película sobre el relato, entre 1971 y 1972, con la dirección de Jorge Cedrón. La lectura de *Operación Masacre* desde la literatura a principios de los años 70 se articula con la posibilidad de transformar la individualidad del acontecimiento interpretado por el ensayo sociopolítico o por el testimonio periodístico en una significación más amplia, cercana a la tradición aristotélica: el historiador y el poeta difieren en el hecho de que uno narra lo sucedido y el otro lo que puede suceder.

Pasaron diez años sin que pudiese ser editado. Esa es también otra lectura, la que hizo la dictadura militar.

Así como es posible fechar las distintas transformaciones en la escritura de *Operación Masacre,* también es posible rastrear la constitución de los diferentes modos de lectura que propone y las condiciones a partir de las cuales fueron producidos. Leer en la obra un texto plural es leer la historicidad de sus múltiples lecturas. Hoy leer *Operación Masacre* como un corpus es no achatarlo, no reducirlo, no dejarlo quieto.

